

El Correo de Guipúzcoa

Año XIV

DIARIO TRADICIONALISTA

Núm. 4.369

Redacción, Prim, 18

Teléfono número 274

SAN SEBASTIÁN.—Sábado 7 de enero de 1911

Escritores y columnas 4.ª plaza

Administración, Prim, 18

Vinos finos de mesa

DE LAS BODEGAS DE FEDERICO PATERNA Oñauri—RIOJA
Pedid en todas partes
BANDA AZUL—BANDA ROJA
Depositarlo: DON FELIX ERVITI
SAN JERONIMO, 22
Teléfonos: 847 y 638.

Lección práctica

Haced un buen recorrido en nuestra historia patria y observaréis que desde la dominación sarracena hasta el fin de la reconquista, en el glorioso reinado de los Reyes Católicos—Fernando V. de Aragón é Isabel I. de Castilla,—los poderes temporales y espirituales, los cetros y los estados, las coronas y las mitras se ayudaban mutuamente; los príncipes se hacían obispos, los prelados se ceñían la espada y guerrearán todos: la causa era de independencia y de religión; la reconquista era cristiana y nacional. Así se formó nuestra unidad nacional, alcanzando su mayor apogeo con Carlos I y Felipe II, á pesar del gran incremento que en estos reinados tomó la herejía; pero cautos y prudentes ambos monarcas lograron sacar provecho de aquella, con el apoyo decisivo prestado á la Iglesia que, con el santo tribunal de la inquisición tan injustamente combatido, supo extirparlos conservando la unidad religiosa, complemento de la nacional. sin que nuestra patria pasara por una noche como la de San Bartolomé en Francia, ni por una serie de matanzas y crímenes á granel que en ésta, Inglaterra y otros países acontecieron.

Descender en la historia hasta principios del siglo pasado, después de la infame revolución francesa, que dió comienzo en las postrimerías del siglo XVIII y que hizo bambolear los tronos europeos ahogando en sangre el propio en su principio y á cuantos la engendrarán, y os hallaréis con el reinado de Carlos IV: Ya no os encontraréis con la misma indispensable cohesión entrambos poderes; pero tampoco con la misma poderosa España. El imperio colonial que grandes hombres y famosos aventureros rindieron ante las gradas del trono y del que oscuros religiosos llevaban el signo redentor unido á la pureza de la doctrina católica, á una seriosidad moralidad y á un diviniamente hermoso amor patrio supieron mantenerlo unido á la nación, han ya comenzado á cederse: Es que la espada y la cruz no marchaban en íntimo consorcio; es que había un algo traicionador interpuesto entre ellas. La pluma, al calor de las ideas disolventes se había entronizado en el mundo y todo lo abarcaba.

La pluma, que desde largo tiempo había obtenido desmedida libertad en nuestro suelo, al servicio de manos hábiles pero antipatrióticas, difundida con profusión los ideales más absurdos en la masa general y pugnaba por descartar el ideal religioso. Paulatinamente lo fué ensanguiando y de entonces data nuestra decadencia. Decadencia que vemos acentuarse en Carlos IV por los destructores gérmenes revolucionarios importados de Francia, y más aun en su hijo y sucesor, Fernando VII, en cuya época dió principio la desfachada gloriosidad de la libertad y la tiranía más espantosa, supeditando el bien nacional al bien individual, la libertad particular. Este reinado y el sucesivo, por trama vilmente urdida, están repletos de asociadas, motines y revoluciones, de atroces iniquidades, de cuentas villanas; donde de si la justicia no venció, supo imponer á la farsa; donde quedaron rotos y deshechos los tenues eslabones que aun ligaban á los dos poderes.

Después de este nada os puedo relatar, pues lo que resta es la historia de nuestros días por to-

dos conocida y en la que más y más preponderancia alcanza la pluma, pues hoy para subir los peldaños del poder se precisa ser todo un consumado bachiller en su diabólico arte.

Como corolario, ved el estado deplorable de la nación, que en pasados días asombró al mundo con sus gigantescas hazañas y aventuras caballerescas y de la que á tan alto grado elevó su poderío, que con justicia se decía con noble orgullo: *El sol jamás se pone en los dominios de España.*

Del imperio colonial nada nos resta, pues al entronizarse la pluma y adueñarse del poder, mandó á él grandes ideólogos, fervientes admiradores de la libertad, que amparados en ella robaban á mansalva, fomentando el descontento de los naturales ante las continuas escenas de pillaje y de descarada inmoralidad, sucediendo á la postre lo que debía acaecer. Sin embargo en él, por encima de las ideas y por encima de todo, subsiste y subsistirá, entre los millones de seres que hoy lo pueblan, pertenecientes á muy diversas razas y nacionalidades, nuestro lenguaje y domina en la inmensa mayoría nuestra fe y nuestro espíritu español, gracias á la magna obra de los religiosos.

De nuestro nombre antes tan respetado, ni la menor bomba queda, pues ya no se nos conoce sino como á país retrógrado y como á inciviles, porque la pluma con su maldad no hace otra cosa que endiosar á seres encanallados, á malevos, á rufianes, á gente de la peor ralea.

De nuestro presente bastanos breves notas. A raíz del atentado de la calle Mayor y preso su encubridor, antes falso delator de crímenes no cometidos por religiosos, defendiéndose invocando su conciencia de hombre honrado, ¡qué hasta tamaño desverguenza se consiente! y la pluma logró su indulto con la polvareda levantada en favor de quien podía ser falso delator de hechos ficticios y á quien su conciencia impedía serlo de hechos reales.

A raíz de la semana roja Barcelonesa y fusilado uno de los principales instigadores, complicado y abusivo en el anterior atentado, la pluma volvió á operar engrandeciendo la memoria de quien con sus destructoras y anarquizantes teorías hizo de la universalmente conocida ciudad condal teatro de horripilantes asesinatos y de vandálicos incendios, sucesos que hondamente impresionaron al espíritu católico y por el que ninguna satisfacción ha recibido y sí solo una sonora bofetada, con la reciente amnistía en cuya virtud dióse entrada franca á las hordas salvajes que produjeron tales crímenes y con los proyectos fraguados en contra de los indefensos seres á cuyos hermanos asesinaron y cuyas moradas fueron pasto de las llamas.

Un joven jaimista.

Las víctimas de la aviación

Próximamente se cumplen 50 años de la vida de los pioneros de la aviación; los mariposeros y matidos que han resucitado de ella son muchos más; se refieren á varios centenares.

En los últimos meses de 1910 ha afluído un número de trágicas accidentes que se han registrado en la aviación, que personas que tienen sus vidas por juego, han pedido sean tomadas determinadas medidas que sirvan de freno á imprudencias é ignorancias, que son las verdaderas culpables en la mayor parte de las desgracias.

¡Muy mal se ha despedido el 1910 para los aviadores! En la última semana de diciembre, además del accidente en que perdió la vida nuestro compatriota Pola y el aviador que pilotaba su aparato, hay que lamentar dos víctimas más; los pioneros aviadores norteamericanos John B. Moisey y su conocido en Barcelona por sus hazañas y triunfos y H. X. y, el campeón de alturas.

A las once y media del día 30 de diciembre, el primero en Nueva Orleans (Inglaterra) y el segundo en los Angeles (California),

La última proeza de Moisey tuvo efecto pocos días antes de su muerte, en Tulepe, pequeña población de la Tennessee, con motivo de un mitin de aviación organizado por el comercio. A la hora prevista de comenzar aquél, se desencadenó una violenta tempestad. Ninguno de los aviadores se decidió á lanzarse al espacio, y transcurrió el tiempo y la multitud comenzó á impacientarse, exteriorizando su disgusto con amenazas que hacían presagiar una grave alteración del orden público.

De pronto Moisey, saca del cobertizo su aparato y se lanza en medio de los desatados elementos, dando pruebas de ser tan temerario como pun-donoroso.



MOISEY

Ademorado por la multitud, realizó algunas evoluciones, á pesar del viento de 20 metros por segundo que reinaba. Después comenzó á ascender en busca de una atmósfera tranquila, é al menos no tan agitada como la en que inició el vuelo.

Moisey se elevó hasta una altura de 1.800 metros, efectuando el descenso sin novedad.

Tal proeza fué premiada con un premio suplementario de 5.000 francos.

Pocos días después, á causa de un accidente imprevisto, y en el que no tuvieron participación alguna ni la temeridad ni el arrojo de que tantas pruebas tenía dadas, Moisey pasó á aumentar el ya crecido número de víctimas de la aviación.



MOXLEY

Su última hazaña había realizado Moxley el día 28 de Diciembre, elevándose sobre el monte Wilson á 3.474 metros.

Era, pues, el campeón de altura. El día 30 realizó varios vuelos en competencia con otros aviadores, en el aeródromo de Los Angeles, y después de haber triunfado en todas las pruebas, se elevó hasta alcanzar los 3.000 metros. Desde ésta comenzó á descender en vuelo plano, y cuando se hallaba á 200 metros, una imprudencia cometida al saltar con la gente á la multitud que le acompañaba frenó le hizo perder el equilibrio y el aparato cayó violentamente y al chocar contra el suelo, uno y otro quedaron horriblemente destruidos.

Moisey y Moxley han cerrado la larga serie de aviones que ha registrado en su vida la aviación, durante el año 1910.

De Santander

Los jaimistas santanderinos hemos despedido, por fin, y nos hemos dicho: «Año nuevo, vida nueva» y así va á ser un efecto. Vamos á tener Ciruelo Jaimista.

Era necesario, había en esta capital una juventud brillantísima, la componen jóvenes muy ilustrados y de todas las clases sociales. Tenemos escritores y poetas, tenemos algunos oradores y tenemos lo principal, entusiasmo y disciplina... ¿Cómo, dirá el lector, teniendo todo eso estar sin Ciruelo y sin perfecta organización?... Pues nada, lo que se oye en unos sitios, que no se cree necesario eso, ó que no nos conocemos, ó que sé yo...

vamos á tener nuestro Ciruelo correspondiente y que la Juventud lo espere como agua de mayo. ¡A trabajar, pues, por nuestros sacrosantos ideales!

El día 6, festividad de los Santos Reyes, celebrará la Juventud una reunión para cambiar impresiones.

Escribiré otro día. —Ha salido para Barcelona el joven compañero en la prensa don Jaime Rubayo.

En dicha capital se propone pasar una temporada, para estudiar el problema catalán.

Feliz viaje. —Reina entusiasmo indescriptible en ésta para asistir al banquete que el día 8 se celebrará en Madrid en honor de las minorías católicas de nuestro Parlamento.

Joaquín Estel.

2 de Enero de 1911.

RAPIDA

Ha llegado el invierno. La tierra pierde aquella verde esbeltera que la adornó en la estación florida y la nieve blanca con claridad de muerte.

Ya la lira emudece porque el tier no pejarillo ha dejado de cantar, y la alegre mariposa no libra ya las flores porque la blanca escasa ha quedado muerta, inclinando su corona al soplo helado del alerz.

La tortola solitaria llora su bien pasado, el ruiseñor ya no suegra con sus trinos el corazón del amante desdichado, ni la alegre y melidra pradera nos convida á descansar.

La tierra parece que viste luto... y la Naturaleza se adormece con el letargo invernal.

Más pasarán las nieves y otra vez el sol volverá á extender sus rayos por montes y valles despertando á la Naturaleza y vivificando á las plantas; en el árbol reverdearán los frutos, el alegre pejarillo volverá á entonar sus tiernos cantares, y la tierra con sus gales volverá á inspirarnos de nuevo los sueños dorados de la primavera.

Ha sido una fase de la tierra.

Llegó el invierno de la vida. El canto alegre del espíritu se torna en experiencia y calma. La vida retorna al hogar y la amistad quebradiza se ha hecho compañía no-saria.

Los sentimientos, cual hojas remolinos, cambian de lugar; la voluntad se apaga como la luz en el vaso, el entendimiento duerme... la memoria se contrae... las emociones del alma se han torcido en oscuras reflexiones, y las notas elevadas del espíritu van acompañadas de amargas decepciones.

El tiempo enmudeció los negros en bellos, corona de altos pensamientos y adorno de una edad de ilusiones... ¿Será también una fase de la vida? ¿Volverá la primavera del alma? ¡Oh amarga decepción! ¡Al invierno de la Naturaleza sucede la primavera: al invierno de la vida... sólo sigue la muerte.—G.

SPORT VASCO

En el Moderno

Como sucedíamos, la concurrencia que acudió ayer tarde al frontón cubierto del paseo de Atocha fué extraordinaria, tanto, que hasta la temperatura se hacía más soportable que otros días.

A la hora anunciada salieron á la cancha Usin y Pequeño de Egoibar dispuestos á batirse el cobre, disputándose la honrilla y las 500 pesetas que atravesaban de cada parte.

Se hicieron las primeras traviesas en proporción de 40 á 26 á favor de Usin, que ostentaba distintivo azul. El Pequeño, que tuvo una valiente entrada, se colocó en 10 tantos por 2 su contrario, lo que hizo á los «catedráticos» cambiar de parecer, ostentándose el papel doble á beneficio por el de Egoibar.

Pero entró en juego Usin y paulatinamente fué reduciendo las distancias, logrando elevar á su adversario en el tanto 16.

Antes de igualar, ya había visto á ser favorito de la «cátedra» el asturiano y como ésta saliera por delante, pronto se oyeron vocar las traviesas 20 á 5.

Al verse alcanzado el Pequeño, después de la ventaja que había obtenido, tuvo un rato de desánimo; sin embargo, en la tercera deca se reanimó, estando por tres veces á punto de igualar, no siendo la diferencia más que de un tanto; la última marcó el tablero 25 por 26.

Usin, aunque fatigado, siguió desarrollando un juego fuerte é inteligente y acabó por desoconfortar por completo á su rival, consiguiendo derrotarle dejándole en 26 tantos para los 45 á que iba el partido.

Hasta la última parte la pelea fué muy interesante viéndose que amos

contendientes juegan mucho, pero el resultado final fué el que hablamos previsto; que el Pequeño no puede con Usin; tiene el asturiano muchos más recursos para mano á mano.

En el segundo partido como es sabido contandieron Tocolo y Campos contra Larraga y Salsamendi del 8.

Luchan los primeros distintivo rojo y los segundos azul. Como esta combinación es exselenente, fué naturalmente de dar buen resultado.

En un principio fueron favoritos los rojos, ostentándose el dinero 47 á 28 á su favor, pero como después de igualarse á 1 y 2, salieron por delante los azules, llegando á tener una ventaja de nueve tantos, la confianza que en ellos depositaron los «catedráticos» hubo de desaparecer.

Campos, que había empezado algo flojo fué entrando en juego, animado sin duda por lo bien que jugaba su compañero, y adquirió la pelea gran interés.

Los rojos alcanzaron á sus adversarios en el tanto 23, volviendo á recobrar la confianza de la «cátedra» con creces, pues ya en adelante se dieron á su favor momios enormes.

Salsamendi se batió como un león siendo oracionado en varias ocasiones con justicia.

Larraga en la primera parte estuvo admirablemente, pero después como sus contrarios lo desoconfortaban, no pudo lucirse tanto.

Este mismo partido, cambiáronse los segundos, á sea Salsamendi con Tocolo y Campos con Larraga, volvió á jugarse mañana.

Nos parece excelente idea.

Hoy juegan Campos y Aramburu del 8, contra Pequeño de Egoibar y Chorreras II del 8 y medio.

BILLAZAK.

SUSCRIPCION

á favor de la vida é hijos del suelo don Ignacio Campos, muerto en la explosión ocurrida el día 2 del corriente mes en los talleres del tranvía de esta ciudad.

	Pesetas.
Los amigos conocidos	0,50
Miguel R del Castillo, mé-dico	5,00
José A. Gómez	0,30
Modesto Echaveste y Prudencio Echaveste	10,00
Marques de Múrua	25,00
Daniel de Santiago Soroa	50,00
Federico Zepino	2,00
Viuda de Zepino	25,00
Teresa Barategalegui viuda de F. V. V. V.	15,00
Nem el Cortés	1,00
José Sarasoia	0,50
Felipe Ferrero	2,00

(Continúa abierta la suscripción)

EN TOLOSA

Velada musical

La Junta Directiva del Centro Musical ha organizado una velada que se celebrará en los salones de la Sociedad mañana domingo y dando comienzo á las seis en punto de la tarde, con arreglo al siguiente programa:

1. Cuarteto para instrumento de cuerda. Op. 121. número 1. — Schubert.
 2. Allegro Moderato.
 3. Adagio.
 4. Allegro.
- Por los señores Arrieta, Elsegui, Arsuaga y Larraga,
1. Un Billio la mangara. Romanza «Bri tu» — Verdi
 2. Aires Vascos, por el orfeónista señor Sés (Juan)
 3. Fritol, leyenda occandinava.
 4. Escena 4.ª por el Orfeón y orquesta (1.ª vez) — Max Bruch.

Segunda parte
El gracioso juguete cómico titulado «El catedrático de Anatomía» en dos actos, original de don Antonio G. Oñeta.

Reparto.—Alcalde señor Parabár; Toranzo, señor Zamets; Luis, señor J. Aramburu; Ricardo, señor Calpar; José, señor Bargo; don Elias (catedrático), señor Marais; don Justo (padre de Luis), señor Zamarrías; don Diego (tío de Luis), señor Bergol.

Desde Eibar

Velada

Reina exuberante animación para asistir á la velada que ha de celebrarse esta noche á las ocho.

Según noticias, vendrán muchos músicos correfloristas de Ermas, Pineda y otros pueblos, y es seguro que á pesar de ampivar el salón, éste se llenará de hote en hote.

De viaje

Ha llegado procedente de Londres donde ha pasado una larga temporada, continuando sus estudios, el ilustrado escritor don Luis A. Aquilina.

Velada benéfica

En breve se dará en el salón Cruzeta una velada teatral á beneficio del ranero de los pobres.

El celebrar esta velada obedece á que las jóvenes que trabajan en la confección de ropas para los pobres, pidieron al Ayuntamiento cierta cantidad y esta entidad denegó la petición.

Para ello se han ofrecido desinteresadamente la valiente Congregación de las Luises y las simpáticas Hijas de María.

Enviaré el programa dentro de pocos días.

El corresponsal.

En Bellas Artes

La función benéfica

Hermoso golpe de vista ofreció ayer á las cinco de la tarde el lindísimo teatro de Bellas Artes que parece haber sido hecho para servir de adorno á la belleza y al lujo, por sus proporciones arquitectónicas y por el exquisito gusto que ha prestado en su construcción.

Á dicha hora, los palcos, las butacas y hasta la galería, estaban ocupados por la flor y nata de la hermosa Guipúzcoa que acudió desde el primer momento deseoso de admirar á los aristocráticos aficionados que prestaban un generoso concurso á la fiesta, movidos por una caridad nunca bastante elogiada, mas á admirablemente secundada por el esbozo público que se había disputado las localidades para asistir á la fiesta, cual lo testimonian las distinguidas personas que hablan tenido que ocupar la galería por no encontrar otra localidad.

Se recordaba la brillantez de la representación anterior y sobre el mérito de los aficionados ¡traban las conversaciones de muchos.

Al detenerse la cortina los aplausos del público estallaron á los actores de «El intérprete».

La habladora y modesta doña E. Vira tuvo excelente encarnación en la señorita María Fozola, que dió su papel con naturalidad encantadora y la bella inglesa Miss Betty tuvo tan acabada en representación la señorita A. Leida Minoado, que habíamos dudado, á no conocerla, si era de nacionalidad inglesa y también si era aficionada ó actriz de mérito conagrado por el público.

Los señores Araya (D. O. y D. J.) Letsamendi (D. F.) que hizo un Inspector muy fino, que lució un deslumbrador brillante, Victor y Cuadra muy acertados en sus papeles y con gran dominio de escena.

El señor Usagó (D. O.) que hizo un repartidor en escena, después de prolongado é injustificado retiro, renovó las glorias de actor caracterizado á merced de la pal de guardia y demostrando ser maestro en la música, en su papel no exento de dificultades por lo mismo que apenas él hablaba. Y el señor Prado (D. V.) que hacia su debut, demostró naturalidad en su importante papel.

«La Rebotica», esa obra tan abundante en saltillos, salió á una maravilla.

Doña R. titula, la boticaria aristocrática de no se que lugarejo, se adaptó, como siempre á maravilla á su papel.

Carrisa, Margarita y doña R. manejan personificadas á moche en A. elife, María y Carmen Minoado, respectivamente, é evidenciaron que es una desgracia para el arte é hijo que no tengan que vivir de éste, puesto que supieron ser hasta curules, que en el reverso de su carácter á la elegancia, por exigirlo así sus respectivos papeles.

Laura de Pedro puso en su papel de Terecita todos los encantos de su alma hermosa, y enamorada y todas las ternuras, capaces de cautivar á cualquiera que supiera sentir, hermanándose con la docilidad de hija obediente, más de voluntad firme.

María Luisa Jordan Urries, que hacia su presentación por primera vez en el palco escénico, demostró que la modestia y el mérito suelen ir hermanados.

En cuanto á los señores Letsamendi —que hizo un boticario inimitable—